



3206

Rosa Yagán, Último Eslabón

Raúl Morales Álvarez

Han proclamado como novela al libro de Patricia Stambuk, "Rosa Yagán, el último eslabón". Lo establecen así, al menos, la propia autora y la Editorial Andrés Bello, cuyas prensas entregaron la obra al consumo del público. Sus páginas se ubican en "la línea de la novela testimonio", precisa Patricia Stambuk. Pero siquiera yo voy a erigir una opinión disidente, a contraviento. El libro me parece menos una novela y más un admirable testimonio sobre la vida, pasión y muerte de una raza magallánica, tal como Rosa Yagán se lo contó a Patricia Stambuk en un lenguaje llano, en dichoso divorcio de lo literatoso, con un detalle dramático que avala su importancia. Rosa es el final ejemplar de los suyos. Es lo que la hace el "último eslabón" de los yaganes. La cadena se rompe y no volverá a recuperarse después de Rosa. De esta manera, entonces, Patricia Stambuk nos entrega el póstumo mensaje de una familia humana resignada a desaparecer para siempre del planeta, como se lo dijo la misma Rosa en el Hospital de Punta Arenas, con dignidad y decoro. Escuchemos, pues, sus palabras:

"Soy la última de la raza de Wollaston. Eran cinco tribus yaganas, cada una de distinta parte, pero dueñas de la misma palabra. Antes que caminar, recorrí con mi madre hasta el Cabo de Hornos, amarrada a su espalda. Ella partía conmigo cerro arriba para hacer campamento y comer unos pájaros que vuelan sobre el mar y contestan desde su nido en la tierra cuando una persona les silba".

"Todos me conocen como Rosa, porque así me bautizaron los misioneros ingleses. Pero me llamo Lakutaia le kipa. Lakuta es el nombre de un pájaro y kipa quiere decir mujer. Cada yagán lleva el nombre del lugar donde nace y mi madre me trajo al mundo en Bahía Lakuta. Así

es nuestra raza: somos nombrados según la tierra que nos recibe".

Es como comienza el libro. Wollaston, como lo sabéis, es la puerta insular que conduce al Cabo de Hornos, en la proa austral de Chile, donde comienza a despeñarse el fin del mundo. Allí los yaganes domiciliaron su gloria y su miseria. Los días de su gloria fueron cuando vagaban desnudos en el húmedo edén de su que-rencia nativa, bajo la lluvia y la nieve que no los enfermaban, con alimentos de sobra para lucir el corazón contento y la guatita llena. La miseria llegó con la civilización que les enseñó el pecado, los obligó a vestirse, les quitó sus tierras para dárselas al blanco y los contaminó, finalmente, con toda clase de penurias, enfermándolos y acostumbrándolos a la borrachera. Así comenzó el descenso de los yaganes. Rosa se dolió de veras de este su-ceder trágico en sus confidencias a Patricia Stambuk:

"Ahora casi no teago con quién conversar de nuestras cosas —le dijo—. Los paisanos de Ukika no quieren saber nada con su raza. Son descendientes de yaganes, pero ya perdieron la sangre. Muy pocos hablan su idioma y nosotros lo vamos perdiendo".

"Se perdieron los antiguos nombres que los yaganes dieron a cada parte del mar y de la tierra en su territorio. No hubo respeto. Nadie preguntó. Los pocos que quedaron están mal dichos, pero no quieren escucharnos..."

"¿Éramos tan ricos y ahora somos tan pobres!"

"Sí, ahora es peor que el diluvio. Los últimos nos estamos muriendo y no podemos volver a sacar nuestras familias ni a llenar nuestra tierra con yaganes".

El libro duele. Y nos acusa a todos del exterminio yagán.

último eslabón - Sep 10-11-87 P.2.

Rosa Yagán, último eslabón [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rosa Yagán, último eslabón [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile